

## LA FAMILIA:

### *FRAGUA DE LA VIDA Y LA SOCIABILIDAD.*

#### **Introducción.**

La familia es sin duda tema de conversación, de estudios, de debates, de criterios sobre su naturaleza y funcionamiento, de alarma por sus carencias. Siempre hay algo que decir y hacer a favor de la familia. Resulta que la familia se descompone en familias, esto es, matrimonios que empiezan van generando hijos se establece la cadena de abuelos, padres, hijos y de nuevo esos hijos siguen el proceso.

Escuchaba en un programa de la *tele* un comentario de un prestigioso periodista y escritor el cual decía que el lugar de mayor violencia en las sociedades modernas es la familia. Comenté el tema con mis hijos y con otras personas, todos nos miramos con cara de preocupación. La violencia puede tener sus grados, puede ser generada por los miembros de un núcleo familiar, puede ser en la vecindad o el barrio, puede “entrar” vía la tele, el video o el Internet.

La orientación del mensaje de Cristo hacia la vida familiar es conocido pero se requiere siempre insistir en los acentos a comunicar a los jóvenes que buscan el matrimonio y a los casados en los primeros años. En esta reflexión quiero poner sobre el tapete el asunto de la violencia y los valores que favorecen «domar la fierecilla» que hay dentro de cada uno de nosotros. Así las cosas «el taller donde se fragua la vida tanto de los más pequeños como de los mayores, donde se modela la sociabilidad es la familia». Propongo revisar con calma el tema, ver la realidad personal y familiar, tomar los valores y principios que se les brindan y lo demás queda a juicio de cada lector.

#### **Las actitudes que pueden ser consideradas “violentas”.**

El primer aspecto a considerar es de cuál familia estamos hablando. Dice un viejo refrán... *cada persona es un mundo*. Apliquemos este refrán a las familias... cada familia tiene sus peculiaridades, aunque tengan aspectos comunes. En estos tiempos existen: madres solteras que viven solas o con algunos familiares con su hijo(s); existen hijos que viven con la madre y un nuevo padre acompañante; existen hijos criados por abuelos o tíos sin sus padres por diversos motivos. En todos estos casos u otros *el lugar* donde desarrollan su vida cotidiana es “la familia”.

Los padres o quienes crían a los niños viven inmersos en una vida compleja dedicando grandes espacios de tiempo al trabajo y a la superación, con poca preparación para la principal profesión de la especie humana “fundar y mantener” la familia y la vida familiar. En las primeras etapas de los críos es cuando los padres están más presionados por ubicarse mejor en la vida laboral esto supone mayor desgaste, menor tiempo para estar con los hijos, supone menor dominio de sí mismos para educar a los que van creciendo. En nuestro país el nivel de instrucción es alto, no así el nivel de formación para asumir como requiere la vida familiar. Otro problema serio es que la mayoría de las parejas jóvenes no tienen un apartamentico o casa para vivir solos. Un aspecto bastante frecuente es la superación de la madre que conlleva el cuidado por parte de abuelos de los críos cuando más lo necesitan. Resumen: espacio propio, tiempo necesario y formación adecuada son requisitos básicos para que “cada familia” pueda fraguar una vida más plena en los hijos.

Tiempo y ecuanimidad, conocimientos y actuar juntos (padre, madre) son más que elementales para generar “un clima de armonía y estabilidad”. Veamos una conducta que se observa con frecuencia. La madre y/o el padre, abuelos o tíos, obligan con nerviosismo dado lo *estresados* que están con órdenes y gritos a los críos a *portarse bien*. Es decir asumir una conducta de adultos maduros. Escuchaba a una madre conversar con la mayor naturalidad que ella le pegaba a sus hijos para que aprendieran, si era por alguna fajazón a los dos. Diría que estas conductas constituyen el primer nivel de violencia.

Entremos en el segundo nivel que al anterior añade “las discusiones entre los mayores” delante de los niños. Los padres de hoy no dejan para luego ventilar ciertos problemas hogareños reaccionan compulsivamente hacia quien consideran les crea una situación desagradable. Se establece un debate nada positivo delante de los niños. El debate puede tener sus grados, puede llegar al empleo de malas palabras, de ofensas, de subvaloraciones al otro que el niño capta, incluso al maltrato físico. Un tercer nivel es el hogar donde los esposos están en baja y su estado anímico influye sobre los niños y demás familiares. Estas situaciones son desgraciadamente frecuentes en estos tiempos. Este clima desfavorable genera emisiones de cargas negativas que pueden marcar a los niños que no tienen capacidad para “entender lo que está pasando”. Si ocurre el divorcio pasa a un grado mayor la escala del huracán.

Consideremos ahora otras situaciones concretas que no generan armonía y estabilidad en los niños como las madres solteras o las madres que se quedan solas de repente con su hijo o

hijos. La falta del padre es un elemento desestabilizador que influye negativamente, en mayor o menor grado, en el crecimiento intelectual, afectivo-emocional, psicológico y social de **los por criar**. Pienso que en la especie humana este vacío es peligroso. Otra situación concreta es el medio donde vive una familia. Digamos en los llamados barrios o cuerdas donde hay una situación de marginalidad, la probabilidad de que los niños sean permeados por estos ambientes y desarrollen conductas inadecuadas marcadas por un fuerte tono de violencia es mayor.

Para finalizar este apartado invito a todo lector a hacer “una revisión” de su vida personal y familiar para conocer sus propias actitudes en dos polos: armonía y violencia. En el caso de algún grado de violencia de las citadas o por citar anotar bien su expresión y analizar las causas.

### **Criterios que favorecen la no-violencia y un clima de armonía y estabilidad.**

Situarnos ante la vida familiar con pensamientos y conductas acordes a la especie humana. Los animales, aún los más evolucionados, se aparean cuando la hembra está en celo. En algunos monos y otros animales el macho puede permanecer junto a la madre y la cría por más tiempo. Conviene distinguir bien. El amor conyugal es la verdadera fuente de responsabilidad matrimonial y familiar y de fidelidad mutua (J.A. Pagola). Siguiendo los patrones de nuestra especie el amor conyugal es la base y el motor que anima y hace a los esposos. Este amor de donación que va desarrollando una conducta de entrega a su pareja y de buscar su felicidad favorece la responsabilidad que es más que una actitud moral.

En sentido cristiano el concepto de paternidad se basa en la naturaleza del hombre y de la mujer. Se unen por amor y por este amor se abren a la fecundidad. Esta entendida como – la capacidad de generar hijos, criarlos y educarlos, mantenerlos y acompañarlos toda la vida -. Hay una expresión del papa Juan Pablo II que ha servido de marco a esta reflexión: ¡ El futuro de la humanidad se fragua en la familia ! (Familiaris consortio, n.86). Dejo a cada uno meditar bien su contenido. Una nueva cita a Juan Pablo II... “La familia ha de ser la primera escuela de amor y de la solidaridad. La primera escuela de todas las virtudes humanas y cristianas. Grande es la responsabilidad de los padres” (Homilía en Citavecchia, Italia, 13-9-87).

Presento unos valores enseñados por Jesús en el Sermón del monte (Mateo 5, 1-12) las llamadas bienaventuranzas. Jesús afirma que «la pobreza de espíritu, la mansedumbre, los limpios de corazón, los que hacen la paz » son valores y actitudes del Reino de Dios para desarrollarlos en esta vida. La vida matrimonial y familiar los requiere como fundamentos de “una rica humanidad socializadora”. Queda una más: bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Los anteriores son importantes, pero este último valor –la misericordia- es vital para evitar la violencia o para una vez realizadas manifestaciones de violencia “rectificar” con valentía, perdonando y olvidando, sacando también las lecciones pertinentes para “crecer en armonía”.

En cuanto a **la no-violencia** recuerdo por los sesenta a Gandi el apóstol de la no violencia, a Monseñor Helder Cámara de Brasil gran propulsor de la justicia social, aquel movimiento en Francia de jóvenes y no tan jóvenes por reclamos sociales. Ellos explicaban que el secreto estaba en «la violencia de los no-violentos por vencerse a si mismos». Jesús de Nazaret y Mahatma Gandi eran los modelos que guiaban sus ideas y su modo de proceder ante la vida.

Podemos continuar la revisión de vida analizando la realidad personal y familiar a la luz de estos valores y experiencias. Cada persona “en su mundo” puede *resanar* mucho su tejido síquico, afectivo, emocional y social. Cada matrimonio requiere *compartir* esta revisión y propiciar la sanación familiar. Recordemos todos: cualquiera que sea la situación del medio familiar casi siempre es posible modificar para bien tendencias, actitudes y conductas con cierto grado de violencia en el ámbito doméstico. ¡Sea el amor de donación el sentimiento y la actitud que fragüe armonía y estabilidad en los padres y en los hijos, así como valores positivos y edificantes!

*José Enrique Collazo Carmona  
Enero 13 del 2005*